

## “Año Internacional de las personas mayores”

Desde hace algún tiempo, se vienen multiplicando las declaraciones por parte de organismos nacionales o supranacionales de días o incluso, años enteros, dedicado a los más mayores, lo que sin duda aplaudimos.

No obstante, no puedo desterrar la sensación de creerlas, en ocasiones, iniciativas que cumplido el tiempo del homenaje desaparecen sin estela alguna, al igual que denotar cierta tristeza por dedicatorias tales que siempre estimé se dirigían hacia los grupos más extremos, desconocidos, marginales o vapuleados de nuestra sociedad. Nunca imaginé como “necesaria” esta llamada de atención sobre los ancianos, pero al parecer era una forma sesgada de observar la realidad.

Nominar un año como “el de las personas mayores” es, sin duda, trascendente al cierre de un siglo que ha venido anunciando en cada uno de sus cumpleaños el paulatino envejecimiento de los pobladores. Dedicar un “Año” a “Alguien”, es procurar conciencia y sensibilidad sobre los problemas que ese grupo puede estar viviendo. Es apostar e implicarse a todos los niveles en la conquista de espacios. Es provocar la inversión a partir de esa fecha en acciones concretas que palien o resuelvan esos problemas. Es adelantarse a éstos, mediante su anuncio y prevención.

Quizá hubiera sido acertado convocar una nueva Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento y analizar en el marco de un “año dedicado”, todo lo nuevo que compete a las personas de edad de las distintas Regiones del Mundo en el orden social, político y sanitario en este final de milenio. La primera de estas reuniones dio como fruto una serie de sesudas recomendaciones que muchos países adoptaron de inmediato, y a todos sirvió en la construcción de sus distintos planes gerontológicos. Han transcurrido dieciséis años desde aquel encuentro en Viena y con ellos notorios cambios en cuanto a las necesidades planteadas de este grupo importante y creciente del estrato social.

Desde el mes de octubre estamos celebrando este Año Internacional. Invítaros desde esta tribuna a aprovechar el homenaje programado a los protagonistas de nuestros cuidados para refrescar también en los foros oportunos algunas clásicas demandas de orden profesional de los “Enfermos de la Vejez”: el desarrollo de la Especialidad, el acceso a la gestión de los servicios gerontológicos..., que como sabemos se traducirán en mejoras inminentes en la atención de este grupo de población.

En este Año que ahora se inicia, aprovechemos para formular acciones rotundas que permitan construir un mundo donde el envejecimiento no sea una etapa que tengamos que recordar al resto por requerir de un tratamiento especial en todos los órdenes.

La Enfermería Gerontológica Española quiere adherirse a este homenaje. Llevamos años trabajando para que esta especial sensibilidad hacia los problemas de las personas mayores que ahora enmarca este Año Internacional, tenga una vigencia perpetua.

**J. Javier Soldevilla Agreda**  
Presidente SEEGG